

“Que de mano en mano va”: Historia textual de la *Lira de Melpómene* (1666) de Enrique Vaca de Alfaro

Ma ÁNGELES GARRIDO BERLANGA
Universidad de Sevilla

Título: “Que de mano en mano va”: Historia textual de la *Lira de Melpómene* (1666) de Enrique Vaca de Alfaro.

Title: “Que de mano en mano va”. Textual History of the *Lira de Melpómene* (1666) by Enrique Vaca de Alfaro.

Resumen: El presente trabajo se centra en analizar los cuatro ejemplares conocidos y conservados de la edición poética del médico y escritor cordobés Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685), titulada *Lira de Melpómene* (Córdoba, 1666). Por medio del estudio de cada uno de ellos conoceremos las manos por las que pasaron, gracias a los *ex libris* y *marginalia* que hallamos en ellos.

Abstract: This paper focuses on analyzing the four known and preserved copies of the poetic edition of the Cordovan physician and writer Enrique Vaca Alfaro (1635-1685), titled *Lira de Melpómene* (Córdoba, 1666). Through the study of each of them we will know the hands that they passed, thanks to the *ex libris* and *marginalia* we find in them.

Palabras clave: Vaca de Alfaro, *Lira de Melpómene*, Historia textual, Recepción.

Key words: Vaca de Alfaro, *Lira de Melpómene*, Textual History, Reception.

Fecha de recepción: 1/5/2016.

Date of Receipt: 1/5/2016.

Fecha de aceptación: 22/6/2016.

Date of Approval: 22/6/2016.

La *Lira de Melpómene* (1666) del doctor Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685) es el último volumen lírico de autor salido de las prensas cordobesas en el Seiscientos, precedido únicamente por el de *Varias Rimas* (1629) de Miguel Colodrero y Villalobos, y por el de las *Rimas* de Antonio de Paredes (1622). Se trata de una edición en octavo, de 68 hojas, compuesta por ocho cuadernillos y dos medios pliegos sin signatura. El primero de ellos se encuentra tras el cuadernillo B y en él se halla un grabado en

cobre con el retrato del autor; el segundo medio pliego figura al final de la obra, tras el cuadernillo H, y alberga una «Anotación con un listado de obras que tiene Enrique Vaca de Alfaro pendientes de imprimir» y la «Corrección de erratas». En cuanto a la estructura del libro, la composición principal es un epilio moral de tema mitológico que versa sobre la transformación de Acteón en ciervo, motivada por la cólera de Diana. A este poema le antecede un abultado aparato paratextual en el que tienen cabida numerosos poemas encomiásticos dedicados al autor y le sigue un conjunto de “Sonetos varios con otras poesías a diversos asuntos”.

Resulta más que probable que la producción de ejemplares de esta obra fuera exigua, pues el interés de su autor no fue el de la difusión y comercialización, sino el de remarcar su imagen para ascender en el escalafón social de su ámbito local y permanecer eterno en la memoria de sus compatriotas¹. Así, la *Lira de Melpómene* va dirigida a un reducido círculo que podemos identificar, en parte, con los poetas que participan en los preliminares de la misma y que comparten con el autor su concepto de la escritura: la de la poesía como *fármaco*². De ahí que, actualmente, conservemos únicamente cuatro ejemplares del texto, localizados en la Biblioteca Nacional de España, la Hispanic Society of America de Nueva York, la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia y en la Bancroft Library de Berkeley. El análisis de estos ejemplares nos invita a descubrir la historia textual de la *Lira* y su recepción por medio del estudio de las numerosas huellas que sus poseedores dejaron impresas sobre ellos.

I. MADRID, BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, R/I 2845.

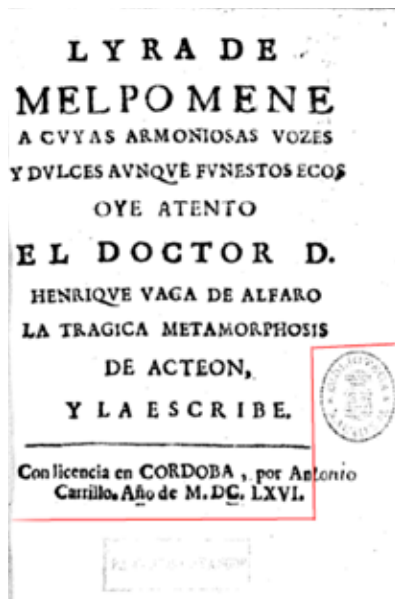
El ejemplar de la *Lira de Melpómene* de la Biblioteca Nacional de España está encuadernado en pergamino, conserva todos sus cuadernillos e in-

1 Véase M^a. Ángeles Garrido Berlanga, “Enrique Vaca de Alfaro: la imagen del autor a través de su obra”, *Etiópicas*, 9 (2013), pp. 167-189; y “Estrategias editoriales de un poeta en el Barroco tardío: Enrique Vaca de Alfaro ante su poesía”, *Arte Nuevo. Revista de Estudios Áureos*, 2 (2015), pp. 62-73.

2 Véase Pedro Ruiz Pérez, “Enrique Vaca de Alfaro y la poesía como *fármaco*”, en *Hilaré tu memoria entre las gentes”: Sobre literatura áurea. Homenaje a Antonio Carrreira*, eds. Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, II, pp. 275-291.

cluye el retrato del autor en el medio de pliego sin signatura que sigue al cuadernillo B. Se trata de un ejemplar que muestra signos de manipulación en la portada, así como marcas de lectura y pertenencia.

Las señas de propiedad están presentes ya desde la portada, donde aparece estampado el sello de la Biblioteca Nacional de España y, en la parte inferior, el de Pascual de Gayangos como puede verse (o, al menos, intuirse) en la siguiente imagen:



La línea roja marca la zona cercenada de la portada. Su restauración posterior presenta un papel distinto al original. En él, unas letras manuscritas completan erróneamente el nombre del impresor de la obra. La mano encargada de esta labor, probablemente la del restaurador, confundió al impresor, al identificarlo con “Antonio”, en lugar de con “Andrés”.

En el reverso de la portada asoman dos marcas de pertenencia. Si atendemos al orden en el que aparecen, la primera es manuscrita y en ella se lee: “Del lic. Ramírez de las Casas Deza, médico de Córdoba”. La segunda marca es un sello que pertenece a la Biblioteca de Francisco de Borja Pavón. En su extremo inferior izquierdo tiene escrito a lápiz, de forma muy débil, “1850”.



Por último, en el recto del folio sin signatura que precede al grabado con el retrato del autor de la obra, se halla, dibujado a pluma, el escudo nobiliario del linaje de los Ramírez de Arellano, conformado por un blasón de gules y tres flores de lis dispuestas a modo de triángulo invertido acompañado de una leyenda que reza: “Ramírez de Arellano. Año 1834”; y, al pie, el verso 462 del libro I de la *Eneida* de Virgilio (“*Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt*”), también manuscrito.



Si ordenamos cronológicamente los *ex libris*, nos daremos cuenta de que el primero de ellos es el de Ramírez de Arellano, fechado en 1834. La familia de los Ramírez de Arellano acogió a destacados políticos e intelectuales del siglo XIX. El iniciador de la saga fue Antonio Ramírez de Arellano y Baena (Lucena, 13 de marzo de 1792 - Córdoba, 1 de septiembre de 1867), quien contrajo matrimonio con Josefa Gutiérrez de Salamanca (Aguilar de la Frontera, 1794 - Córdoba, 1851), y de esa unión nacieron: Carlos (Aguilar de la Frontera, 1814 - Granada, 1874), Manuel (Aguilar de la Frontera, 1816 - :?), Feliciano (Cádiz, 1826 - Córdoba, 1896) y Teodomiro (Cádiz, 1828 - Córdoba, 1909). De todos ellos, quien alcanzó mayor protagonismo en la vida pública cordobesa fue el primogénito, Carlos Ramírez de Arellano. A él atribuimos el *ex libris* del ejemplar que estudiamos, pues fue propietario, ya desde su juventud, de una biblioteca que contaba con un total de 321 volúmenes sobre literatura, que fue incrementando con el paso del tiempo³. De la biblioteca, así como de las obras de Carlos Ramírez de Arellano, se serviría su sobrino, el bibliógrafo Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales. Este, inspirado, posiblemente, por el manuscrito inédito y actualmente desaparecido del *Catálogo biográfico de los escritores naturales de la provincia y obispado de Córdoba posteriores a la conquista de dicha ciudad por san Fernando* que su tío Carlos presentó en 1850 y 1851 a la Real Academia de Córdoba, escribió y publicó su *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*⁴. Resaltamos este hecho porque este texto copia en su totalidad el de los *Varones ilustres de Córdoba* de Vaca de Alfaro, tal y como menciona el autor en su prólogo al mismo⁵;

3 Francisco Miguel Espino Jiménez, “Políticos intelectuales del siglo XIX. La familia Ramírez de Arellano”, *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades de Córdoba*, 8 (2002), pp. 32-54 (p. 38).

4 Rafael Ramírez de Arellano, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1921-1922.

5 *Ibidem*, p. 8: “Antes que yo, en Córdoba, se había hecho muy poco en esta clase de trabajos, pudiéndose decir que todo queda reducido a los apuntes recopilados por el doctor Enrique Vaca de Alfaro y a los de mi tío don Carlos Ramírez de Arellano. La obra de Vaca es meritísima porque, adelantándose a su siglo, copia las portadas enteras y trae muchísimos pormenores bibliográficos que omitía siempre don Nicolás Antonio y algunos otros; así es que lo de Vaca lo he aprovechado todo”.

lo cual denota un marcado interés por parte de estos intelectuales hacia la producción escrita del autor de la *Lira de Melpómene*.

No obstante, si esta obra estuvo en los anaqueles de la biblioteca de Carlos Ramírez de Arellano, no lo fue por mucho tiempo, ya que su sobrino Rafael, cuando la cataloga en su *Ensayo*, no la vincula a su biblioteca y copia la descripción que de ella hiciera su “excelente amigo” José María Valdenebro y Cisneros⁶. Por tanto, este ejemplar tuvo que mudar de lugar y de propietario; y tal vez lo hiciera en vida del propio Carlos Ramírez de Arellano, e incluso puede que fuese él mismo quien lo propiciara. Como sabemos, era muy habitual el intercambio de libros entre los intelectuales del siglo XIX, por lo que no puede extrañarnos que Carlos Ramírez de Arellano intercambiara este ejemplar de Vaca de Alfaro con cualquiera de sus contemporáneos. No en vano, lejos de dejar esta incógnita abierta, y gracias a los *ex libris*, podemos conjeturar que el siguiente poseedor fue el médico Luis María Ramírez de las Casas-Deza (Córdoba, 26 de junio de 1802 - 5 de mayo de 1874), encargado de inventariar los fondos de la Biblioteca Pública Provincial de Córdoba cuando se creó, el 12 de julio de 1842. Carlos Ramírez de Arellano y Ramírez de las Casas-Deza mantuvieron relación, como lo prueba la pertenencia de ambos a la Real Academia de Córdoba durante los inicios de esta institución, en la que el primero ostentó el cargo de director⁷; así como la correspondencia epistolar que existió entre ambos y que se conserva en la Biblioteca Nacional de España⁸.

El interés de Ramírez de las Casas por Vaca de Alfaro y sus obras puede arrancar de su profesor de Latinidad, José Mariano Moreno Bejarano (Córdoba, 4 de julio de 1764 - Córdoba, 20 de octubre de 1833), quien, en una carta de 1828 dirigida a su pupilo, se excusa por no haber podido

6 En estos términos habla Rafael Ramírez de Arellano del bibliógrafo José María Valdenebro y Cisneros (1861-1925) a propósito de una copia de los *Varones ilustres* de Vaca de Alfaro que Valdenebro regaló a Ramírez de Arellano. Véase Rafael Ramírez de Arellano, *ibidem*, p. 680.

7 Véase Teodomiro Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba*, Córdoba, Imp. Rafael Arroyo, 1873, I, p. 252.

8 *Carta de Carlos Ramírez de Arellano a Luis María Ramírez de las Casas-Deza, Madrid, 21 de abril de 1856*, Mss./12973/39 de la Biblioteca Nacional de España y *Cartas de y a Luis María Ramírez de las Casas-Deza*, Mss./12973 de la Biblioteca Nacional de España.

seguir su “proyecto” y lamenta la falta de atención prestada a Vaca de Alfaro por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana*:

Mi estimado discípulo, esto todo ha causado que no haya, aun con mucho trabajo mío, seguido el proyecto en el que ya tendría usted completos muchos artículos, especialmente de [...] Enrique Vaca de Alfaro (cordobés, célebre médico, humanista y poeta, y de quien con indignación leo cuatro o seis líneas en don Nicolás Antonio, siendo así que fuera de Vaca de Alfaro, un varón inmortal) [...]º.

En el margen derecho de la carta, José Mariano Moreno se refiere de nuevo a Vaca de Alfaro en estos términos:

Digo que leí con enfado e indignación en esta *Bibliotheca Hispana* de don Nicolás Antonio el artículo que del doctor don Enrique Vaca de Alfaro expresó en cuatro o cinco líneas, siendo así que fue célebre médico, humanista famoso, y buen poeta; del que he leído cosas muy buenas e impresas, y mi enfado es que nada de esto creo prudentemente se le ocultó al bibliotecario don Nicolás Antonio y se contentó solo con decir que fue médico cordobés, y muy poco más [dijo], cuando yo creía que haría un artículo digno de un varón inmortal, pero para nada me hace falta, pues tengo mil recursos de donde formar lo condigno a sus méritos.

De las palabras de Moreno Bejarano se deduce que el “proyecto” que Ramírez de las Casas se traía entre manos era la reunión de varios “artículos” sobre varones ilustres. Algunos de ellos tuvo a bien publicarlos, como el dedicado a Vaca de Alfaro y a su tío Bernardo de Cabrera, en el *Semanario pintoresco español*¹⁰, y otros quedaron manuscritos y se conservan en la Biblioteca Provincial de Córdoba¹¹.

9 *Carta de José Mariano Moreno a Luis María Ramírez de las Casas-Deza en Córdoba, 26 de agosto de 1828*, Mss./12973/16:11 de la Biblioteca Nacional de España.

10 Luis María Ramírez de las Casas-Deza, “Enrique Vaca de Alfaro y Bernardo de Cabrera”, *Semanario pintoresco español*, 45 (1841), pp. 357-358.

11 Entre ellos se encuentra la *Genealogía de varias familias nobles cordobesas*, Biblioteca Provincial de Córdoba, Ms. 93, que aborda la biografía de Enrique Vaca de Alfaro en su segundo cuadernillo, titulado “La familia Alfaro”.

Por influencia o no de Moreno Bejarano, lo que hasta ahora queda patente es el interés de Ramírez de las Casas por Vaca y el hecho de que, por mediación o no de Carlos Ramírez de Arellano, consiguió hacerse con el ejemplar que pudo pertenecerle. No en vano, observa Rafael Ramírez de Arellano: “a manos del señor Ramírez Casas-Deza vinieron, no sabemos por dónde, muchos autógrafos del Dr. Vaca de Alfaro”¹².

De ser propiedad del médico Ramírez de las Casas pasaría a serlo del farmacéutico e intelectual cordobés Francisco Borja Pavón (Córdoba, 10 de octubre de 1814-21 de septiembre de 1904), miembro también de la Real Academia de Córdoba, quien pudo obtenerlo en 1850, tal y como figura a lápiz en el *ex libris* con su nombre inserto en el ejemplar. Borja Pavón habla así de su estimado Luis María Ramírez de las Casas-Deza en los *Apuntes necrológicos* que le dedicó a su muerte:

Muchos son los trabajos y servicios que tiene prestados, ya en la asistencia médica de algunas poblaciones en tiempos de epidemia, ya en juntas o comisiones administrativas, como son las de Instrucción primaria y de Estadística; en el Ayuntamiento, a que perteneció alguna vez como síndico; en la antigua *Comisión artística*, donde contribuyó a la formación de la Biblioteca y del Museo; y en el desempeño de encargos especiales, señaladamente en aquellos en que podían utilizarse las muchas noticias históricas y datos variados que su diligencia supo allegar¹³.

Atestigua el estrecho vínculo que había entre ambos intelectuales las cartas que Francisco Pavón dirige a Luis María Ramírez y que se conservan en la Biblioteca Nacional de España¹⁴. Francisco de Borja Pavón, cronista de la provincia de Córdoba desde 1887 e hijo predilecto de la misma ciudad de Córdoba desde 1891, amasó una biblioteca compuesta por más de 3500 volúmenes. Si, entre ellos, pudo contar con el ejemplar de la *Lira de Melpómene* que previamente perteneció a Ramírez de Arellano, muy

12 Rafael Ramírez de Arellano, *op. cit.*, p. 323.

13 Francisco de Borja Pavón y López, *D. Luis María Ramírez de las Casas-Deza: apuntes necrológicos que leyó en la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, Córdoba, Imprenta del Diario Córdoba, 1874, p. 7.

14 Véase *Carta de Francisco Pavón a Luis María Ramírez de las Casas-Deza, Madrid, noviembre de 1835*, Mss./12973/30 de la Biblioteca Nacional de España.

probablemente se lo debió a su compañero Ramírez de las Casas-Deza.

La importante biblioteca de Borja Pavón, sin embargo, no se mantuvo intacta ni durante su vida ni al cabo de ella. Así, en el inventario *post mortem* de su biblioteca, impreso con el título *Catálogo de libros que forman la biblioteca que perteneció al ilustrísimo Sr. D. Francisco de Borja Pavón en Córdoba*¹⁵, no encontramos ni rastro de la *Lira de Melpómene* ni de ninguna otra obra de Vaca de Alfaro. Como sabemos, parte de su biblioteca fue donada a la Biblioteca Provincial de Córdoba¹⁶. Sin embargo, no es este el motivo que explica la ausencia de la *Lira de Melpómene* en el *Catálogo*, ya que tampoco existe un ejemplar de la *Lira* en la Biblioteca Provincial de Córdoba. Lo que explica esta ausencia es el *ex libris* que podemos encontrar en el extremo inferior de la portada y que reza: “Pascual de Gayangos”. Las visitas continuas de Pascual de Gayangos (Sevilla, 21 de junio de 1809 - Londres, 5 de octubre de 1897) a Córdoba y la extensa correspondencia epistolar de este con Ramírez de las Casas-Deza y con Borja Pavón lo dilucida. Así describe Casas-Deza a Gayangos en una de las visitas que este hizo a Córdoba, a la vuelta de su viaje africano durante el verano de 1848:

Por el mes de agosto, pasó por esta [ciudad] el célebre orientalista D. Pascual Gayangos, que me traía una carta de recomendación de D. Valentín Cardera, pero llegó la diligencia a hora tan inoportuna que no pudo verme y me escribió desde Sevilla diciéndome que nos veríamos a la vuelta de su viaje. En efecto, por octubre o noviembre, recibí un aviso del parador de la diligencia en que se me avisaba que había llegado un caballero que quería verme. Fui allá y me encontré a un señor de regular estatura y medianas carnes, el rostro redondo y blanco, los ojos más bien grandes que pequeños y como un poco amortiguados, bastante calvo y con bigote, y no recuerdo si también barba, que vestía un jaique africano de una tela de lana gruesa y de color claro y con capucha, que tenía echada y parecía un moro pintiparado: era D. Pascual Gayangos. Nos saludamos muy

15 *Catálogo de libros que forman la biblioteca que perteneció al ilustrísimo Sr. D. Francisco de Borja Pavón en Córdoba*, Córdoba, Imprenta “La Bandera Española”, 1908.

16 Véase Antonio Flores Muñoz, *Catálogo de incunables e impresos del siglo XVI de la Biblioteca Pública de Córdoba*, Córdoba, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, 1986, pp. 10-11.

afectuosamente y me comunicó que venía de hacer un viaje por Berbería donde había adquirido varios escritos y objetos curiosos de que me mostró algunos¹⁷.

En las cartas que intercambia Borja Pavón con Gayangos se hace más que evidente el canje de libros entre ambos, ya que podemos encontrar en ellas una “lista y recibo de libros”¹⁸. En la valiosísima correspondencia que mantienen se ve, con claridad, cómo estos eruditos se permutaban con frecuencia material bibliográfico y numismático. En estas epístolas se atestigua el cuidado de Pavón a la hora de enviarle a Gayangos solo “libros duplicados”, y cómo Gayangos habla también de que algunos de ellos son “libros incompletos o estropeados”. Lo cierto es que, según apunta Manuel Carrión Gutiérrez, “Gayangos puso cerco sin duda a los libros de la biblioteca pública de Córdoba [...]. Es indudable que Gayangos, no sin trabajo, consiguió cambiar libros antiguos por modernos y necesarios en una biblioteca pública”¹⁹. Fitzmaurice-Kelly, en la necrológica que le dedicó a Gayangos en 1897, destaca su condición de bibliófilo. Así, observa que:

[Gayangos] tuvo un insuperable instinto para la adquisición de rarezas bibliográficas y su pasión predominante fue la de coleccionista. El hecho de que una obra determinada fuera escasa le inclinó a veces a sobrevalorar su importancia literaria y a cantar sus alabanzas un poco por encima de lo debido²⁰.

Quizás fuese el escaso número de ejemplares existentes o conocidos de la *Lira de Melpómene* lo que le llevó a codiciarla, y no dudó en solicitarle esta

17 Luis María Ramírez de las Casas-Deza, *Biografía y memorias especialmente literarias de don Luis María Ramírez de las Casas-Deza*, prólogo de José Manuel Cuenca Toribio, Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, 1977, p. 135.

18 *Cartas de Pascual Gayangos a D. Francisco de Borja Pavón, cronista que fue de Córdoba, y minutas o copias autógrafas de muchas de las dirigidas por él. Incluye listas y recibos de libros*, Mss. / 19599 de la Biblioteca Nacional de España.

19 Manuel Carrión Gutiérrez, “D. Pascual de Gayangos y los libros”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 8 (1985), pp. 71-90 (pp. 80-81).

20 James Fitzmaurice-Kelly, “Chroniques”, *Revue Hispanique*, 4 (1897), pp. 337-341. Manuel Carrión Gutiérrez, *op. cit.*, p. 73.

obra a Borja Pavón, como puede deducirse de la lectura de la siguiente misiva, fechada el 31 de marzo de 1879:

Tengo grande empeño en adquirir, si es posible, un ejemplar de la *Proposición quirúrgica* de Enrique Vaca de Alfaro, Sevilla, 1618, 4^o y de su *Lira de Melpómene* Córdoba, 1666, 8^o, con retrato. Ambos los necesito para un trabajo que traigo entre manos. Este último, recuerdo, le tiene V. en su librería y, aunque la última vez que pasé por Córdoba, me le ofreció V. generosamente y yo no acepté porque primeramente no quería privarle a V. entonces de cosa que le era grato tener, y lo segundo, por no saber qué darle a V. en cambio²¹.

La carta en conjunto es muy reveladora de las relaciones entre Pavón y Gayangos. No tenemos noticia de que este último realizara ningún “trabajo” sobre Enrique Vaca de Alfaro, autor de la *Proposición quirúrgica*, ni sobre el nieto de este, el Enrique Vaca de Alfaro autor de la *Lira de Melpómene*, a los cuales confunde. En buena lógica, puede que esta fuera, únicamente, la excusa empleada por Gayangos para conseguir ambas obras. Sabemos que finalmente logró su propósito y el sevillano se hizo con la *Lira de Melpómene*, aunque desconocemos a cambio de qué. Pascual de Gayangos que, por entonces, estaba en Madrid, envió a un amigo a por el libro a Córdoba, como sabemos por carta del 4 de mayo de 1879:

Sr. D. Francisco de B. Pavón:

Mi muy estimado amigo: El Sr marqués de los Castellones tiene encargo de su primo, don Fernando Fernández de Velasco, mi amigo, de pasarse por su casa y recoger la *Lira de Melpómene* con que V. me brinda por segunda vez. No tengo hoy día de elecciones y, además de recepciones académicas que habré de presidir, tiempo más que para dar a V. gracias por su seria atención, y rogarle mande como guste a su af[ectisí]mo amigo y servidor, Q. B. L. M., Pascual de Gayangos²².

21 *Carta de Pascual de Gayangos a Francisco de Borja Pavón*, 31 de marzo de 1879, Biblioteca Nacional de España, Mss./19599, f. 182r.

22 *Carta de Pascual de Gayangos a Francisco de Borja Pavón*, 4 de mayo de 1879, Biblioteca Nacional de España, Mss./19599, f. 185r.

Pero Gayangos no solo se esmeró en reunir una de las más importantes bibliotecas de su tiempo, sino que también se preocupó de no dispersarla. De ahí que vendiera en vida su colección de libros orientales a la Real Academia de la Historia²³ y que pocos años después de su fallecimiento, sus herederos decidieran también vender su acervo librario, formado por 1315 cuerpos de títulos y legajos y unos 22 000 volúmenes impresos, a la Biblioteca Nacional de España²⁴. En esta sede se aloja hoy día el ejemplar, también marcado con el *ex libris* correspondiente a la derecha de su portada. La Biblioteca Nacional es, pues, por ahora, el último puerto en el que paró este ejemplar, que ha recorrido toda una travesía por distintas bibliotecas, publicando en sus folios la presencia, cada vez mayor, de las huellas de sus distintos poseedores.

En cuanto a los *marginalia*, todos ellos pueden identificarse como marcas de lectura o correcciones. Hallamos enmiendas al texto: en el f. G6r., donde “refiere” pasa a ser “referiré”; en el f. C1v., donde se añade un signo de interrogación tras la palabra “Diana” y tras la palabra “sueño”; y en el f. E8r., donde se inserta un signo de interrogación tras la palabra “bueno”. Estas enmiendas al texto se repiten en el ejemplar de la Hispanic Society. Por lo que respecta a las marcas de lectura, hallamos dos glosas con la misma letra firmadas por el autor de las mismas en el f. F8r., a propósito de la versión castellana que Enrique Vaca hace del epigrama 54 de Marcial que reza: “Bermejo y negro de rostro, / cojo también, siendo tuerto, / eres Zoilo: entre tanto / malo, ¿tienes algo bueno?”. La primera glosa la encontramos en el margen derecho del folio, encuadrada entre dos líneas verticales y anota lo siguiente: “A los que tienen el pelo bermejo que vulgarmente llamamos pelos de Judas, llamados así en Extremadura”. La segunda está al final del folio y menciona: “Tuerto y cojo eres [...] / jaro y la cara morena. [...] / Si tú hicieras cosa buena, / ella la [...] en la frente”. Al final de esta aparece

23 La colección de libros orientales de Pascual de Gayangos fue comprada por Real Decreto de 22 de noviembre de 1895.

24 La biblioteca de Pascual de Gayangos fue comprada en 400.000 pesetas por Real Decreto de 10 de marzo de 1900. Véase *Informe emitido por la comisión nombrada por las Reales Academias Española y de la Historia sobre la conveniencia de la adquisición por el Estado de la biblioteca de D. Pascual Gayangos y tasación de la misma*, Madrid, Fortanet, 1899.

escrito: “Gallardo [...] J.”. Por medio de esta firma y la alusión a Extremadura en la primera glosa, podemos identificar al autor de ambos *marginalia*: Bartolomé José Gallardo (Badajoz, 13 de agosto de 1776 - Alicante, 14 de septiembre de 1852). El afamado bibliógrafo tuvo la oportunidad de conocer la *Lira de Melpómene*, como nos consta por la descripción que de ella hace en su *Ensayo*, cols. 1210-1211. Sin embargo, tal vez nunca llegó a poseer ningún ejemplar en su biblioteca, y se sirvió de este para realizar la descripción que podemos leer en su obra. Gallardo frecuentaba la biblioteca capitular de la capital cordobesa por el tiempo en el que Ramírez de las Casas la custodiaba, como él mismo atestigua en su *Biografía y memorias*, donde nos relata cómo el erudito se las ingeniaba para estar a solas en la biblioteca, pues “le encerraban [a Gallardo] en ella [en la biblioteca] a las ocho de la mañana y salía a las dos de la tarde”²⁵.

Por fin, figuran en la última parte del libro una serie de glosas en latín, valorando la calidad de las traducciones y versiones que Enrique Vaca acometió. Así, en el f. F4v., tras el soneto que versiona el epigrama 43 de Ausonio y que comienza: “De la fuerza del hado compelido”, se localiza una glosa manuscrita en latín que reza: “*Non potest haec versio / illo modo sustineri, quip- / pe quae mente(m) n(on) assequit(ur), imo corrumpit*” (“No puede mantenerse esta versión de aquella manera, puesto que no sigue la idea del poeta; es más, la tergiversa”); en el f. E8r., junto a la traducción del epigrama 107 de Marcial, se encuentra otra glosa latina “*opt.e*”; y en el mismo folio, al margen de la traducción del epigrama 54 de Marcial, se lee: “*inepte*”. Podríamos atribuir estas glosas a Menéndez Pelayo (Santander, 3 de noviembre de 1856 - 19 de mayo de 1912), si tenemos en cuenta que, en su *Bibliografía hispano-latina clásica*, recoge y evalúa algunas de las versiones al castellano de versos latinos que Enrique Vaca incluyó en la *Lira de Melpómene*. En concreto, del soneto “De la fuerza del hado compelido” afirma: “El epigrama de Ausonio está mal entendido en esta pésima versión. El poeta latino habla de dos personas distintas: el que iba a ahorcarse y encontró el tesoro y el que había escondido el tesoro y se ahorcó desesperado por no encontrarle. Toda la gracia del epigrama consiste en este contraste.

25 Luis María Ramírez de las Casas-Deza, *op. cit.*, pp. 113-114.

¿Dónde tendría los ojos el Dr. Vaca de Alfaro? Si su cirugía valía lo que sus humanidades, ¡infelices de sus clientes!”²⁶. No obstante, proponemos esta tesis únicamente como conjetura.

2. NUEVA YORK, HISPANIC SOCIETY OF AMÉRICA, PQ 6437.VO3 L97 166.

El ejemplar de la Hispanic Society of America mantiene todos sus cuadernillos y folios, incluido el medio pliego con el retrato inserto, al igual que el ejemplar de la Biblioteca Nacional de España. La tinta define perfectamente los tipos de este impreso, que luce un estado de conservación óptimo. Tiene una encuadernación de aspecto lujoso, en pasta valenciana de color verde y sobre su cubierta delantera resalta en letras doradas el *ex libris* de Vicente Salvá y Pérez.



En el reverso de la tapa frontal constan tres *ex libris*: el primero de ellos pertenece a la Hispanic Society of America, el siguiente a Ricardo de Heredia y el último al marqués de Jerez de los Caballeros.

26 Marcelino Menéndez Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*, Madrid, Est. Tip. de la viuda e hijos de M. Tello, 1902, I, p. 168.



Por orden cronológico, el primer poseedor de este ejemplar que quiso marcarlo con su *ex libris* fue Vicente Salvá Pérez (Valencia, 10 de noviembre de 1786-París, 5 de mayo de 1849), gramático, bibliógrafo, librero y editor español. Su hijo, Pedro Salvá y Mallén (1811-1870), atestigua que esta obra estuvo en la biblioteca de su padre, al incluirla en su *Catálogo de la biblioteca Salvá*²⁷. Sin embargo, el fondo que con tanto esmero reunió y cuidó tanto el padre como el hijo, considerado uno de los mejores del momento, no solo por la rareza de las ediciones y el número de volúmenes (más de 4000, todos ellos muy escogidos y cotizados por los bibliófilos), sino también por sus lujosas encuadernaciones, lo adquirió tres años después de la muerte de Pedro Salvá, en 1873, Ricardo Heredia y Livermoore (1831-1896). Entre los libros de Salvá se encontraba este ejemplar de la *Lira de Melpómene* de Vaca de Alfaro, el mismo que Ricardo Heredia marcó con su *ex libris*, colocándolo en el centro del reverso de la tapa delantera del impreso.

Heredia, hijo de un rico industrial malagueño, fue un bibliófilo, polí-

27 Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, I, p. 340, n^o. 1013.

glota y erudito a quien Alfonso XII le dio el título nobiliario de I conde de Benahavís. Consiguió reunir una gran biblioteca con volúmenes de notable antigüedad, pues a los volúmenes de Salvá se sumaron otros tantos ejemplares procedentes del marqués de Astorga, Juan Antonio Ramírez, Brunet, el marqués de Morante, etc. El gobierno de España pretendió comprar esta biblioteca, llamada “Benahavís”, para lo cual se aprobó la correspondiente partida presupuestaria; pero al final no se llegó a materializar la compra y fue subastada en París entre 1891 y 1894, dispersándose por todo el mundo sus más de 8000 libros²⁸. Buena parte de ellos fueron adquiridos por las principales bibliotecas públicas europeas, mientras que otros tantos pasaron al ámbito del comercio de los libros antiguos. El ejemplar de la *Lira de Melpómene* que estudiamos tuvo la suerte de caer en manos de Manuel Pérez de Guzmán (1852-1929), marqués de Jerez los Caballeros, quien en 1892 asistió a la subasta de la biblioteca de Heredia y compró unos doscientos libros, casi todos de poesía²⁹.

Desde París volvió a Andalucía, bajo el brazo del marqués de Jerez de los Caballeros³⁰, el ejemplar que analizamos de la *Lira de Melpómene*, aunque en esta ocasión su destino no fue Córdoba, sino Sevilla, ciudad donde se encontraba la biblioteca del aristócrata³¹, y en el que este ejemplar reposaría después de su aventura, no sin que antes fuera marcado con el *ex libris* de Manuel Pérez de Guzmán en la parte inferior del reverso de la cubierta delantera del ejemplar, justo debajo del *ex libris* de Ricardo Heredia. Una vez en Sevilla, su suerte lo llevaría diez años después a otro

28 Véase *Catalogue de la bibliothèque de Ricardo Heredia, comte de Benahavis*, París, É. Paul, L. Huard et Guillemin, 1891-1894.

29 La noticia figura en una carta del marqués de Jerez de los Caballeros a Marcelino Menéndez y Pelayo del 1 de mayo de 1892, citada por Antonio Rodríguez-Moñino, “El marqués de Jerez de los Caballeros”, en *Catálogo de los manuscritos poéticos existentes en la biblioteca de The Hispanic Society of America (siglos XV, XVI y XVII)*, ed. Antonio Rodríguez-Moñino y María Brey Moñino, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1966, III, p. 119, donde menciona: “unos [libros] han salido baratos, pocos, algunos regulares, y la mayor parte a precios elevadísimos”.

30 John O’Neill, “Don Manuel Pérez de Guzmán, marqués de Jerez de los Caballeros, bibliófilo y académico”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 37 (2009), pp. 331-344 (p. 331).

31 Véase *Catálogo de la Biblioteca de Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Jerez de los Caballeros*, Sevilla, [s.t.], 1899.

continente, a América, y en concreto a la Hispanic Society of America de Nueva York, donde se atesora actualmente³², tras la adquisición que Archer Milton Huntington hizo en 1902 de toda la biblioteca del marqués, lo que explica el último *ex libris* de la obra que figura en la parte superior del reverso de la encuadernación delantera, justo sobre el *ex libris* de Heredia. Antes de que esto se produjera, no obstante, tuvo ocasión de consultar este ejemplar en la biblioteca del marqués de Jerez de los Caballeros el bibliógrafo sevillano José María Valdenebro y Cisneros³³.

En cuanto a los *marginalia* de este ejemplar, los únicos que presenta son los referidos a la adición o enmienda que presenta también el de la Biblioteca Nacional de España.

3. FLORENCIA, BIBLIOTECA NAZIONALE CENTRALE DE FLORENCIA, MAGL.3.4.276 00000.

En este caso se trata de un ejemplar de la *Lira de Melpómene* inserto en un volumen facticio encuadernado en pergamino con otras dos obras de Vaca de Alfaro: un doble pliego en cuarto titulado *Rabbi Moysis cordubensis vita*, Córdoba: [s.t], 1663, y un pliego en folio con poesía mural dedicado *Al primero asunto del certamen poético que el excelentísimo príncipe, marqués de Priego...*, fechado en Montilla el 26 de agosto de 1661. Ambas obras son rarísimas. La primera de ellas, mencionada por el autor en su catálogo de los *Varones ilustres de Córdoba*, se daba por perdida; y de la segunda, ejemplo de poesía mural, no se tenía noticia hasta hoy. Lo insólito de ambas obras ha hecho pensar al personal bibliotecario de las “*Sale di consultazione - Consultazione del materiale antico e speciale*”, dirigido por la señora Antonella Lumini, que podrían obedecer a adquisiciones propias de un coleccionista de la talla de Antonio Magliabecchi, quien sentó las bases para la fundación de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia en 1714, ya que legó a la capital italiana su colección completa de libros, que abarcaba aproximadamente 30000 volúmenes,

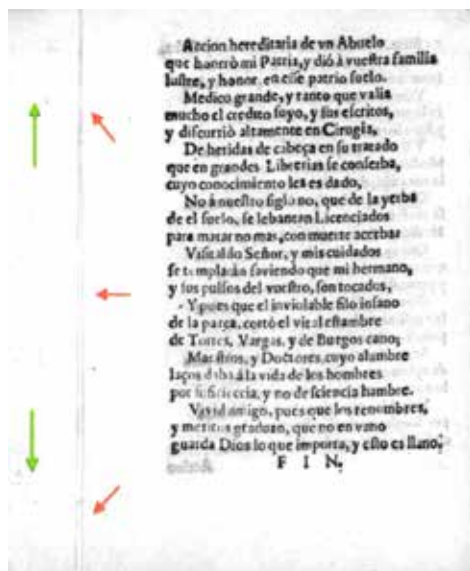
32 Véase Clara Louise Penney, *Printed books: 1468-1700 in the Hispanic Society. A Listing*, New York, Hispanic Society, 1965.

33 José María Valdenebro y Cisneros, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1900, pp. 146-147.

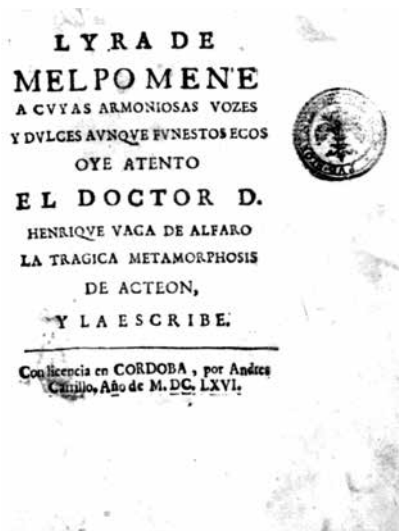
con la sola condición de que fueran de dominio público³⁴. Como sabemos, este bibliotecario regio nunca salió de Florencia, por lo que no pudo ir a Córdoba a hacerse con estos impresos; sin embargo, conocía a la perfección todas las bibliotecas, por mor de la correspondencia que mantenía con sus colegas. Quizá en algunas de las misivas que intercambiaba con bibliófilos y libreros de todo el mundo, le llegaron estos ejemplares o algunos de ellos.

En lo que respecta a la *Lira de Melpómene*, este ejemplar presenta dos características. En primer lugar, está incompleto, pues le faltan el medio pliego sin signatura que tienen inserto tanto el ejemplar de la Biblioteca Nacional de España como el de la Hispanic Society tras el cuadernillo B y el F. Esto conlleva la ausencia en el ejemplar del grabado con el retrato de Vaca de Alfaro, de la “Anotación” y de la “Corrección de erratas”. Teniendo en cuenta que el medio pliego no forma parte del cuadernillo, sino que se encuentra adjunto a él, es fácil explicar que, por industria del tiempo o del artificio humano, se desuniera del impreso, lo que pudo provocar su pérdida. También es posible que no todos los ejemplares circularan con el medio pliego. En segundo lugar, el ejemplar presenta la misma imposición en octavo que el resto de los conservados, pero da la sensación de que, en este caso, pudo utilizarse un pliego de mayor marca. Las hojas pares que componen cada cuadernillo se guillotinaron por el lateral opuesto al que están cosidas, como puede verse en la siguiente imagen, donde señalamos con flechas rojas la parte por la que seegó la hoja H8 y con flechas verdes la parte de la hoja anterior, la H7, que sobresale un tanto.

34 Hasta el 17 de julio del 2014, el personal bibliotecario de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia desconocía la existencia de estas obras anejas a la *Lira de Melpómene*. Cuando, tras revisar la obra, le pregunté por la posible procedencia de las mismas, manifestaron que podría haber llegado a engrosar el fondo de la biblioteca gracias al coleccionista Antonio Magliabecchi.



Por lo que atañe al texto, este no varía y es exactamente el mismo que figura en el resto de los ejemplares. No constan glosas, correcciones o *marginalia*; únicamente en la portada se hace visible el *ex libris* correspondiente a la biblioteca en la que se guarda actualmente.



4. CALIFORNIA, BANCROFT LIBRARY, PQ6437.V15 L9 I666.

El ejemplar de la *Lira de Melpómene* de la Bancroft Library de Berkeley (Universidad de California) está bien conservado y presenta una ligera variación en su estructura de cuadernillos con respecto al resto de los ejemplares citados, pues, mientras que los de la Biblioteca Nacional de España y de la Hispanic Society of America tienen, tras el cuadernillo B, un medio pliego con el grabado del retrato del autor, en el de la Bancroft Library lo hallamos inserto al comienzo de la obra, justo antes de la portada. Como ya hemos advertido, estos folios se han insertado y no pertenecen a ningún cuadernillo, por lo que fácilmente podían desgajarse del libro y perderse o colocarse en otro lugar durante la encuadernación. Esto mismo hubo de ocurrirle al ejemplar que analizamos, de suerte que, una vez desunido el medio pliego del resto del impreso, cayó en las manos de quien, quizás por temor al extravío, decidió colocarlo al comienzo del mismo, justo antes de la portada. Acaso fuesen estas manos las del historiador, hispanista y bibliógrafo estadounidense, Hubert Howe Bancroft (1832-1918), fundador de esta biblioteca, que lleva su nombre, una de las más importantes por lo que se refiere a manuscritos, libros raros y materiales únicos en los Estados Unidos.

En cuanto a los *marginalia*, hallamos en él una corrección ortotipográfica que también se registra en los ejemplares de la Biblioteca Nacional de España y de la Hispanic Society: en el f. E^{8r}. se inserta un signo de interrogación manuscrito tras la palabra “bueno”.

Del análisis de los *ex libris* y *marginalia* en los ejemplares conocidos de la *Lira de Melpómene* se infiere la pertenencia de cada uno de ellos a colecciones de bibliófilos ilustres. Probablemente la escasez de ejemplares de esta obra y el hecho de ser una de las pocas ediciones líricas editadas en Córdoba durante el Seiscientos, la hizo merecedora del calificativo de “rara” y esto despertó la curiosidad de intelectuales, bibliófilos y eruditos ilustrados y contemporáneos que se afanaron en poseerla en los anaqueles de sus librerías, movidos más por un espíritu coleccionista que literario.